

CIRO A. PELUFFO

Un recuerdo de Hugo Villar en su Centenario

Agradezco especialmente tu mensaje informando del Centenario del Profesor Ciro A. Peluffo. Ello me permitió enviarle un afectuoso saludo, pues tengo de él un grato recuerdo no sólo por haber sido mi Profesor de Bacteriología sino también por haber participado juntos en la delegación enviada por la Facultad de Medicina al Primer Congreso Mundial de Educación Médica.

(...)

Desde que ingresé a la Facultad de Medicina tuve una fuerte vocación por la docencia. Cursando todavía el primer año, logramos junto a Heraldo Poletti y a Walter Acosta Ferreira, que el Profesor de Histología y Embriología Dr. Wáshington Buño nos autorizara a concurrir al Laboratorio de esa Cátedra. De manera que allí concurríamos fuera de las horas de clase, y además sábados por la tarde y domingos por la mañana. En el segundo año actuamos con Acosta como Ayudantes honorarios, en tercero como Ayudante Interino y dos años después como Ayudante Titular. De modo que fui 4 años ayudante de histología y 3 años ayudante de embriología para todos los grupos de primer año, junto a otro Ayudante que cambiaba cada año.

Simultáneamente me integré a la Comisión de Enseñanza de la AEM, por entonces de gran actividad, y luego a la Comisión de Enseñanza del Consejo de Facultad, donde actué por varios años como delegado estudiantil.

Siendo Decano el Prof. Mario Cassinoni, presidente de esa Comisión, a principios de 1953 la Facultad recibió una invitación para participar en aquel Congreso. Cassinoni me preguntó entonces si me interesaba participar en dicho Congreso. Te imaginas mi sorpresa. Le contesté que me interesaba muchísimo, pero que si la Facultad enviaba un

estudiante, éste debería ser designado por la Asociación de Estudiantes de Medicina. La Facultad cursó así la invitación a la AEM, que me designó para integrar la representación de la Facultad, que tomó a su cargo mis gastos de traslado y de estadía.

La delegación estuvo integrada además por el Prof. Ciro Peluffo, el Prof. Víctor Soriano y el Prof. Borrelli. Los tres estaban en Europa por otras razones y la Facultad aprovechó para designarlos en la delegación, sin que ello significara más gastos.

En el Congreso hubo solamente dos estudiantes: un inglés y yo. Cada día sesionaban cuatro Comisiones, y como nosotros éramos cuatro, ello nos permitió participar a cada uno en una de las Comisiones del día. Al final de cada jornada nos reuníamos, y con el aporte de cada uno fuimos preparando el Informe. Ello nos permitió enviar a la Facultad nuestro Informe por correo, inmediatamente de finalizado el Congreso. Por esa época yo concurría asiduamente a la Clínica del querido Profesor Pedro Larghero, junto con Buño y Pablo Purriel mis tres grandes maestros, con mayúscula. Al regreso, el Profesor Larghero, que por entonces era Consejero de la Facultad, me comentó que era la primera vez que una delegación a un Congreso en el extranjero enviaba un Informe muy detallado, por correo, de modo que llegó antes que los integrantes de la delegación, que cumplieron otras actividades en Europa. Te cuento además, Antonio, que durante nuestra estadía en Londres y para disminuir los gastos, el Profesor Peluffo alquiló para nosotros dos una habitación en una casa particular de Londres, ciudad que conocía muy bien, donde desayunábamos cada día. Mantengo las fotografías de la casa y la habitación.

De manera que guardo un recuerdo muy hermoso de esa experiencia, (de mucho valor para mi formación docente), de mis compañeros de delegación y en particular de Peluffo, que además me ayudó a conocer la ciudad de Londres. Durante

mi regreso de Europa, viaje que realicé en barco, en setiembre de 1953 se inauguraba el Hospital de Clínicas. Al año siguiente, por votación en la que participaban todos los estudiantes de medicina, fui electo como delegado en la Comisión Directiva del Hospital, y en forma no pensada eso significaría la orientación hacia otra disciplina.

Hugo Villar